

Julio C. da Rosa

Montevideo, julio 6 de 2001

Sr. Ac. José María Obaldía

Presente

Querido compaisano:

Salvo contadas excepciones, no acostumbro comentar por carta los libros que me envían autores residentes en Montevideo; como los tengo a mano, prefiero el trato bigote a bigote. En tre dichas excepciones figuran, por ineludibles, us ted y su libro "El Matrero y otros cuentos en prosa".

No soy afecto a los elogios al tisonantes de nadie ni nada que admire o me emo - cione; la contención me parece más elocuente que to da superabundancia. Vaya esto, a modo de justifica- ción de lo poco que aquí le digo, para expresarle lo mucho que usted merece a propósito de este curioso invento de contar por escrito, válido del mismo estilo de contar por hablado, de nuestros conterráne os.

Nunca, que yo sepa, se dio en serio -en serio, digo- nada igual. Este libro mar- ca la apertura de un nuevo camino, en el campo de la narrativa tradicionalista del Uruguay. Tiene su marca; si piensa patentarlo y precisa testigos, cuén teme entre ellos.

Entre los distintos ejempla - res que componen el volumen, hay sólo uno - "El des cubrimiento de América según Felipe González" - le oí a usted prosearlo en vivo y en directo. Créame que, leyéndolo, ahora, echo de menos el color y la

gracia de aquella versión.

Todas las piezas del libro, ca-
lan al lector de sabores y aromas terruñeros. Pero
las que más intensamente me llegaron, "La Miseria
es de este mundo" y "La fundación". A mi parecer,
con ellas usted culmina, hasta aquí, su andar por
la senda de la novedosa modalidad narrativa que ha
descubierto.

Aparte de lo que queda dicho, opi-
no que la aparición de este libro, constituye otro
testimonio imbatible, de la validez de la narrati-
va de inserción terrígena.

Con las felicitaciones, va el
afectuoso abrazo

Julio Darvas